

ÍNDICE

	Págs.
Dedicatoria	7
Bibliografía de Antonio Tovar, compilada por TH. TH. BÜTTNER ...	9
F. R. ADRADOS: Griego χάρω, καρχάρω y hetita ḫaḫhariia-, ḫaḫharš-, ḫari-, ḫarš-	39
M. L. ALBERTOS FIRMAT: El conjunto epigráfico del Museo de Burgos y los antropónimos hispánicos de Lara de los Infantes y sus proximidades	47
C. DE ARMELLADA: Instituto Venezolano de Lenguas Indígenas	59
M. BASSOLS DE CLIMENT: Comentario a unos pasajes de Suetonio ...	65
V. BEJARANO: Cita bíblica (Sap. 4, 13) en una inscripción latina cristiana de Lamego (ICERV 85)	71
C. BLAYLOCK: The -udo- Participles in Old Spanish	75
J. M. BLÁZQUEZ: Últimas aportaciones al estudio de las religiones primitivas de Hispania	81
K. BOUDA: Germanische Lehnwörter im Jenisseischen	91
E. COSERIU: Las etimologías de Giambullari	95
M. C. DÍAZ Y DÍAZ: El código «visigótico» de la Biblioteca Provincial de Toledo. Sus «problemas» literarios	105
W. DIETRICH: Beiträge zur Phonologie des Chiriguano	115
M. D. N. ESTEFANÍA: Notas sobre el tópico panegírico del «sobrepujamiento»	127
D. E. EVANS: Ir. <i>orn</i> : W. <i>orn</i> : Celt. <i>org-no</i> -	131
M. FAUST: Die Mehrsprachigkeit des Humanisten Martin Crusius ...	137
J. GIL: Notas lexicográficas sobre el latín mozárabe	151

LAS ETIMOLOGÍAS DE GIAMBULLARI

1. 1. Al erudito italiano Pierfrancesco Giambullari (1495-1555) —si se exceptúa su apreciada gramática florentina¹— se le conoce y recuerda en la historia de la lingüística sobre todo, y casi exclusivamente, por su descabellada teoría del origen semítico (arameo) del toscano, mejor dicho, del origen etrusco del toscano y, al mismo tiempo, de la identidad entre el etrusco y el arameo², teoría sostenida en su obra *Il Gello. Ragionamenti de la prima et antica origine della Toscana et particolarmente della lingua Fiorentina*, Florencia, 1546³.

1. 2. En rigor, sin embargo, la tesis de Giambullari con respecto al toscano es que se trataría de una lengua mixta, aunque de base etrusca («aramea»): en esto, nuestro autor insiste explícitamente más de una vez⁴. De aquí que, además de una muy larga lista de palabras toscanas que, según él, deberían de proceder del arameo⁵ —lengua que Noé habría llevado

¹ *De la lingua che si parla e scrive in Firenze*, Florencia, 1551.

² Cf. G. Gröber, «Geschichte der romanischen Philologie», en *Grundriss der romanischen Philologie*, I², Estrasburgo, 1904-1906, p. 14; V. Pisani, *L'etimologia*², Milán, 1947, pág. 35; M. Vitale, «Sommario elementare di una storia degli studi linguistici romanzi», en: A. Viscardi y otros, *Preistoria e storia degli studi romanzi*, Varese-Milán, 1955, págs. 29-30; B. Migliorini, *Storia della lingua italiana*², Florencia, 1960, página 355; A. Várvaro, *Storia, problemi e metodi della linguistica romanza*, Nápoles, 1968, páginas 22, 26; y también L. Kukenheim, *Contributions à l'histoire de la grammaire italienne, espagnole et française à l'époque de la Renaissance*, Amsterdam, 1932, página 173 (pero véase la nota 8).

³ 2a. ed., Florencia, 1549. Aquí se citará la edición contenida en *Lezioni di Messer Pierfrancesco Giambullari aggiuntovi L'origine della lingua fiorentina altrimenti Il Gello dello stesso autore*, Milán, 1827. En esta edición (que reproduce a la segunda) *Il Gello* ocupa las páginas 135-288.

⁴ Cf., por ej.: «Questo, risposi allora, non accetterò io giammai, che la lingua che si parla oggi sia la latina corrotta o male pronunziata, perchè ella è un componimento di varie lingue e non una sola. Conciossia (per ragionare della fiorentina) che ella è composta di etrusco antico, di greco, di latino, di tedesco, di francese e di qualcuna altra simile a queste» (págs. 222-223). «Ben vi dico, soggiunse egli, che mai più ardirò io chiamare la lingua vostra una corruzione della latina, ma un mescolio sì bene, e un componimento di etrusca e latina insieme. E di greca, diss'io, di tedesca, e di francese ancora» (pág. 234).

⁵ Págs. 230-233.

a Italia después del diluvio universal⁶—, proporcione listas, bastante copiosas, de elementos griegos, «alemanes» (es decir, germánicos) y «franceses» (galorrománicos) de la misma lengua⁷. Ahora bien, estas listas etimológicas —las más amplias que poseamos de la primera mitad del siglo XVI— son sumamente interesantes y contienen un número sorprendentemente elevado de aciertos, que nos revelan en Giambullari a un etimólogo muy docto y más que excelente para su época. A pesar de ello —debido, ciertamente, a lo absurdo de la teoría etrusco-araméa, que nada bueno podía prometer—, nadie, que yo sepa, se ha percatado hasta ahora de su importancia⁸; nadie se ha detenido en examinarlas críticamente, con el fin de establecer su valor objetivo y su lugar en la historia de la etimología. Es lo que me propongo hacer brevemente aquí, con la conciencia de emprender la necesaria rehabilitación de un estudioso tan injustamente tratado hasta la fecha.

1. 3. 1. Nada sabemos acerca del método de Giambullari, pues el autor —salvo para una serie de etimologías «araméas»— no justifica sus listas etimológicas. Y, para las etimologías «araméas», su justificación se funda exclusivamente en la semejanza (o pretendida identidad) fónica y semántica. Por ello, me limitaré aquí a considerar a la luz de la etimología actual sus resultados, confrontándolos con los general o más comúnmente aceptados hoy día, de acuerdo con los principales repertorios etimológicos del italiano. Con este fin, he cotejado las listas del *Gello* con los siguientes diccionarios etimológicos: C. Battisti y G. Alessio, *Dizionario etimologico italiano*, Florencia, 1950-1957; B. Migliorini y A. Duro, *Prontuario etimologico della lingua italiana*, Turín, [1950]; A. Prati, *Vocabolario etimologico italiano*, Turín, 1951; D. Olivieri, *Dizionario etimologico italiano*², Milán, 1961; G. Devoto, *Avviamento alla etimologia italiana. Dizionario etimologico*, Florencia, 1966. En caso de desacuerdo entre estos diccionarios —no siendo mi propósito el de discutir etimologías ya dadas o de proponer otras nuevas— he optado, para los fines de la comparación, por la opinión de la mayoría y, en algunos pocos casos, me he decidido por la etimología que

⁶ Esta fábula, de gran difusión en el Renacimiento, no sólo en Italia, sino también en España y Francia, procede, como es sabido, de las fantásticas lucubraciones pseudo-históricas de Annio de Viterbo, *Commentaria super opera diversorum auctorum de antiquitatibus loquentium*, Roma, 1598.

⁷ Resp. págs. 234-35, 237, 250. A una lista de elementos latinos renuncia Giambullari por considerar que las razones históricas de la «influencia» latina en Toscana son notorias: «perchè delle [voci] latine non accade che noi parliamo, sapendosi per ognuno che non ministravano ragione i Romani se non nella lor lingua e che bisognava parlare come essi chi voleva trattar con loro. Il che non poteva fuggire la Toscana sì per la vicinanza e sì per la servitù che ella aveva con esso loro» (pág. 236).

⁸ Sólo L. Kukenheim, al recordar las listas etimológicas de Giambullari, señala, de paso, el interés que podrían presentar sus etimologías germánicas: «A côté des singulières étymologies de mots qu'il tire de l'araméen, Giambullari a établi des listes de mots grecs, allemands et français, dont la seconde, celle des éléments germaniques, vaut la peine d'être étudiée» (*Ob. cit.*, pág. 192). En realidad, como se verá más adelante, la lista de voces griegas y la de voces «francesas» son aún más interesantes que la de voces germánicas.

personalmente me parecía más probable. Advierto, sin embargo, que tales decisiones, por arbitrarias que puedan parecer en cada caso en particular, no afectan en nada el sentido global del cotejo con las etimologías de Giambullari, ya que, desde el punto de vista estadístico, los eventuales arbitrios, en un sentido o en otro, se neutralizan recíprocamente.

1. 3. 2. Del material léxico contenido en las listas de Giambullari he eliminado unas pocas voces no identificables o que no figuran en los diccionarios citados⁹, así como las voces derivadas de las que también aparece en las listas la palabra base, y, en general, en el caso de voces de la misma «familia» etimológica (es decir, palabra base y derivados, o varios derivados de la misma base), he mantenido una sola palabra por cada familia¹⁰, lo cual, claro está, tampoco puede afectar el sentido general de la comparación con la etimología actual. Con estos pocos retoques he obtenido un total de 366 etimologías diferentes (de un total de 396 voces)¹¹.

2. 1. Giambullari enumera 166 voces toscanas como siendo de origen «etrusco-araméa». Es, ésta, su lista más discutible y la única absurda, como también lo es toda la argumentación gramatical, toponímica e histórico-mitológica con la que intenta sustentarla. Esta lista contiene 18 palabras que, según los propios criterios del autor, deberían considerarse como elementos griegos (*arra, ballare, borro, calata, calamita, cera* ['aspecto'], *doga, lampada, nano, nocchiero, pelago, salma, scheggia*¹², *sgorbio, tallo, tanie, tomaia, tonnina*), seis voces «francesas» (*azzimare, bacalare, barat-tare, lucco, razza, sargia*; a las cuales podrían agregarse: *ambasciata, danzare, dardo, senno, toppa* y, por el origen inmediato, también el ya mencionado *cera* 'aspecto', hasta un total de 13 voces) y 18 voces que, en rigor, deberían figurar como germánicas (*bandire, bracco, castaldo, nappo, nastro, ranno, ricco, roba, sala, sornacchio, taccone, tasca, tuffo, zacchera, zanna, zipolo, zolla, zuffa*; a las cuales podrían agregarse también algunas voces que, en italiano, proceden con seguridad, o muy probablemente, del galorrománico, pero que, para el galorrománico, se señalan como germanismos, como *cotta, danzare, dardo, senno, toppa*, hasta un total de 23)¹³. Realmente de directo o indirecto origen semítico —aunque, claro está, no «araméa», sino, en la mayoría de los casos, árabe— son, de toda la lista, sólo 11 voces: *marra, meschino, nacchera, ragazzo, romano* [di stadera], *sacco, sensale, tamburo, tarare, zero, ziro*. Las 112 voces restantes abar-

⁹ Así, por ej., en el caso de *macco*, pues no resulta de cuál de las voces homófonas *macco* se trata.

¹⁰ Así, de *ambasciata, imbasciatore, ambasceria*, he mantenido sólo *ambasciata*. Una excepción he hecho para *batto* y *batosta*.

¹¹ Aclaro, además, que me he limitado a las cuatro listas etimológicas, dejando de lado otras etimologías (léxicas y gramaticales) que Giambullari da a lo largo de su obra, sobre todo en apoyo de su tesis semítica.

¹² Obsérvese que, mientras que *scheggia* (en la forma *schegge*) figura en esta lista semítica, el verbo *scheggiare* se halla en la de los grecismos.

¹³ Por otra parte, *nappo* figura también en la lista de elementos germánicos, y *roba*, también en la de elementos «franceses».

can, en verdad, también unas cuantas que son de etimología difícil o dudosa (como *bazza*, *buccia*, *brigata*, *chiosa* [«piastrella»], *cocca*, *maschera*, *mattana*, *motta*, *pula*, *rocca*, *ruzzare*, *scuffina*, *spezzo*, *zazzicare*, *zebe*) y algunas que proceden de varias lenguas no consideradas por Giambullari (como *chicchera*, *ciabatta*, *rascia*, *taccagno*); la mayoría son, sin embargo, de origen latino, a veces de etimología obvia (como *batto*, *carbone*, *come*, *fallire*, *insegna*, *lago*, *mezzo*, *nave*, *nodo*, *nozze*, *ortica*, *orzo*, *passo*, *rame*, *riva*, *saetta*, *strada*, *toro*, *vivaio*), y en algún caso se trata hasta de evidentes latinismos (como *maculato* u *osceno*). A descargo de Giambullari, sólo se puede observar que, en muchos casos (en realidad, en la mayoría de los casos), la etimología latina de sus voces «semíticas» no es nada fácil, sobre todo al no disponerse de los instrumentos de la gramática histórica; así, por ej., en el caso de voces como *barbaglio*, *bollire*, *catano* (*cattano*), *cavo*, *corbello*, *croscio*, *fetta*, *leccare*, *malato*, *martello*, *mazza*, *mozzare*, *pazzo*, *scemo*, *stufa*, *tana*, *tenda*, *zavorra*, etc.

2. 2. En su lista de grecismos del toscano, incluye Giambullari 77 voces (claro que sin distinguir entre palabras entradas en latín clásico, en el latín tardío, en el «vulgar», etc.). De éstas, cinco o seis (*aspo*, *lesina*, *memma* [*melma*], *palleggio*, *rampo* y, eventualmente, también *sbarattare*) deberían figurar en la lista germánica; dos o tres (*fallo*, *gergonare* y, eventualmente, *sbarattare*), en la «francesa»; y una (*chermisi*) es de origen semítico. Pero no menos de 45 palabras de esta lista (*aggira*, *angaria*, *asma*, *battezzo*, *botro*, *canestro*, *carta*, *catarro*, *catasto*, *cattedra*, *chiocciola*, *cimitero*, *coccola*, *cofano*, *colla*, *corda*, *coro*, *dipanare*, *epa*, *garuba*, *gesso*, *golfo*, *guastada*, *idolo*, *ipocrisia*, *istoria*, *mangano*, *mela*, *monaco*, *morchia*, *orfanano*, *piaga*, *piastra*, *rimbombo*, *scandalezzo*, *scheggiare*, *spada*, *stile*, *stradiotto*, *stuolo*, *tegame*, *tomba*, *treccia*, *zia*, *zotico*) son efectivamente de origen griego; es decir que los aciertos ascienden al 58,44 % de las voces registradas¹⁴. Y hay que observar que, entre esas 45 palabras, figuran varias que de ningún modo son de etimología fácil o evidente (así, por ej., *catasto*, *chiocciola*, *dipanare*, *guastada*, *morchia*, *piaga*, *tegame*, *zotico*). Las restantes 23 voces son, en su mayoría, latinas (*cero*, *coscia*, *doppio*, *fratta*, *gatto*, *marinare*, *matrigna*, *matto*, *moro*, *mormorio*, *motteggio*, *oca*, *pignare*, *prima*, *pute*, *rio*, *sfallire*, *stipa*, *svenire*), pero no siempre de etimología evidente, y, en algunos casos (*briga*, *ciro*, *lastra*, *tempellare*), proceden de lenguas no consideradas por Giambullari o son de etimología hasta hoy incierta¹⁵.

2. 3. Al germánico atribuye Giambullari 53 voces¹⁶. De éstas, una (*zucchero*) correspondería a la lista semítica; cuatro (*bufalo*, *desco ne-*

¹⁴ Varias de estas palabras son, en verdad, voces latinas, desde el punto de vista del italiano; pero en latín son de origen griego.

¹⁵ Además, *fratta* y *ciro* podrían ser de origen griego. De *fratta*, y de las demás voces italianas de la misma familia, escribe Meyer-Lübke, *REW*, s. v.: «Begrifflich passen die it. Wörter besser zu griech. *phraktos* "eingeschlossen", "umzäunt"».

¹⁶ Giambullari (pág. 236) habla de voces «alemanas» («voci tedesche»), pero toma esta expresión en sentido amplio, refiriéndola más bien al germánico en general: «... che da alcuni sono tenute voci dei Goti, il che forse può esser vero, e io agevol-

spola piazza) deberían, según los criterios del autor, considerarse como griegas; y cuatro o cinco (*colazione*, *giallo*, *maniera*, *tagliare* y, quizás, *stivali*, si no se trata de voz originariamente italiana), corresponderían a su lista de voces «francesas». Efectivamente germánicas son 27 voces (*arnese*, *banco*, *bandiera*, *benda*, *bruno*, *bosco*, *ciuffo*, *elmo*, *fiasco*, *fodera*, *fresco*, *frotta*, *guanti*, *landa*, *marca*, *milza*, *nappo*, *palco*, *schermire*, *spanna*, *sparviere*, *spiedo*, *sprone*, *spuola*, *squilla*, *stracco*, *trescare*), o sea, el 50,94 % del total¹⁷. Y también entre éstas figuran algunas (como *ciuffo* y *frotta*) que no son de ningún modo de etimología fácil o evidente. Las 16 voces restantes son, en gran parte, de origen latino, pero a menudo de etimología no fácil (*balzello*, *basto*, *cappa*, *daga*, *dove*, *gallozza*, *insalata*, *manicare*, *mantello*, *spezzare*), y algunas proceden de otras lenguas o son de etimología incierta (*becco*, *scacco*, *scarlato*, *tromba*).

2. 4. Finalmente, la cuarta lista de Giambullari, la galorrománica, comprende 70 voces¹⁸. De éstas, una (*roba*) es germánica; una (*carcasso*), griega; y 30 (*aita*, *alloggiare*, *ammiraglio*, *ancora*, *assemblare*, *barbiere*, *bastardo*, *burro*, *crucciato*, *cugino*, *damigella*, *formaggio*, *franco*, *gaggi*, *gagliardo*, *garzone*, *gioia*, *guadagnare*, *guarire*, *impacciare*, *ligio*, *onta*, *orgoglio*, *osteria*, *pensiero*, *possanza*, *prigioniero*, *ronzino*, *vermiglio*, *verrettone*), es decir, el 42,85 %, son efectivamente, en italiano, de origen galorrománico (independientemente de su eventual origen germánico, árabe, etc., en galorromance). De probable origen galorrománico son, además: *apparecchiare*, *arrostire*, *civetta*, *feldello*, *intendere*, *niente*, *paese*, *sforzare*, *soggetto*, *trovare*, con lo cual los aciertos subirían a 40 voces y al 57,12 % de esta lista. Las 28 voces restantes (*abbassare*, *acciaio*, *acquistare*, *assaggiare*, *attendere*, *avanzare*, *avorio*, *cacciata*, *cammino*, *caricare*, *cercare*, *cominciare*, *corazza*, *donna*, *folle*, *imbrattare*, *intorno*, *lena*, *lesso*, *maraviglia*, *metà*, *montone*, *nero*, *rogna*, *sabbione*, *scaldare*, *tirare*, *toccare*) son de origen latino o de origen dialectal. Varias de éstas podrían, por otra parte, proceder del galorrománico, dada la bien conocida dificultad de distinguir en italiano, con criterios puramente lingüísticos y sin apoyarse en la documentación en los textos, entre voces de origen galorrománico y voces procedentes de dialectos italianos septentrionales, y a veces hasta entre voces toscanas patrimoniales y voces procedentes del galorromance.

3. 1. Así, pues, en sus listas de elementos griegos, germánicos y galorrománicos, Giambullari, comparado con la etimología actual, acierta, respectivamente, en el 58,44 %, el 50,94 % y el 42,85 % (57,12 %) de los casos, logrando, por lo tanto, el máximo de aciertos en lo que concierne a los elementos griegos.

mente lo credo. Ma perchè i Goti furono tedeschi o lungamente almeno abitarono nella Germania, non lo guardo sì nel sottile» (pág. 237).

¹⁷ Varias de estas voces son, en italiano, de origen galorrománico; pero en galorromance son de origen germánico.

¹⁸ Giambullari habla de «francés» y de voces «francesas», pero refiere estas expresiones al galorromance en general: «...le voci che noi abbiamo di tutta la Francia, nella quale abbraccio Provenza» (pág. 250).

3. 2. Frente al total de voces tratadas, la suma de los aciertos alcanza, claro está, proporciones mucho más modestas. En efecto —prescindiendo de los casos en los que el mismo Giambullari vacila, es decir, de las tres voces que figuran cada una en dos listas (*nappo*, *roba* y *scheggiarscheggiare*)—, queda un total de 360 voces. De éstas, el autor identifica correctamente, desde el punto de vista etimológico: como semíticas, 11; como griegas, 44; como germánicas, 26; y como galorrománicas, 30 ó 40; es decir, un total de 111 ó 121 voces, o sea, el 30,83 (resp. 33,61) %. Sin embargo, si dejamos de lado la lista «aramea», que representa su error básico, quedan, en las tres listas restantes, 200 voces, y, de éstas, resultan correctamente identificadas: como griegas, 45; como germánicas, 27; como galorrománicas, 30 ó 40; es decir, un total de 102 (112) voces, o sea, el 51 (56) %, resultado sorprendente para la época en la que Giambullari escribía.

3. 3. 1. Más sorprendentes aún son sus resultados, si se consideran, ya no las listas etimológicas en su totalidad, sino sólo las voces semíticas, griegas, germánicas y galorrománicas que el autor identifica correctamente como tales. En efecto, Giambullari —debido, sin duda, a su doble tesis de la base «etrusco-aramea» del toscano y del toscano como lengua mixta—, se equivoca sobre todo con respecto a las voces de origen latino (y de origen incierto), que figuran en gran número en cada una de sus listas. En cambio, se equivoca mucho menos con respecto a las voces efectivamente semíticas, griegas, germánicas y galorrománicas. La mayoría de las voces de origen semítico figuran en su lista de semitismos; la mayoría de las voces de origen griego, en su lista de grecismos; y lo mismo vale para las voces de origen germánico y galorrománico, por lo menos en lo que concierne a las voces consideradas hoy como de etimología segura: las voces atribuidas unánimemente por los etimólogos modernos a uno u otro de esos grupos y con respecto a las cuales nuestro autor se equivoca, no superan en ningún caso a las que figuran en la lista que les corresponde. En efecto, en comparación con la etimología actual, la distribución de esas voces en las cuatro listas de Giambullari es la siguiente:

ETIMOLOGÍA ACTUAL	ETIMOLOGÍAS DE GIAMBULLARI			
	Lista «aramea»	Lista griega	Lista «alemana»	Lista «francesa»
Voces semíticas... ..	11	1	1	0
Voces griegas... ..	18(17)	45	4	1
Voces germánicas	18(23)	5(6)	27	1
Voces galorrománicas... ..	6(13)	2(3)	4(5)	30(40)

Es decir: las voces consideradas por la etimología actual como de origen semítico son, en las cuatro listas de Giambullari, 13; de éstas, 11, o sea el 84,61 %, figuran en su lista semítica. Las voces griegas son en total

67 ó 68, y, de ellas, 45, o sea el 67,17 (66,17) %, figuran en su lista griega. Las voces germánicas son 50 ó 56, y, de ellas, 27, o sea el 54 (48,21) %, se encuentran en su lista germánica. Finalmente, las voces de origen galorrománico son 42 ó 51, y 30 de ellas, o sea el 71,43 (58,82) %, figuran en su lista galorrománica; y si se agregan las voces de probable origen galorrománico, se obtiene un total de 52 (61) voces, de las cuales 40, o sea el 76,92 (65,57) %, se hallan registradas como galorrománicas.

3. 3. 2. Además, los errores de atribución para estas series de voces —salvo para las voces efectivamente semíticas— aparecen sobre todo en la lista «aramea». En efecto, si dejamos de lado esta lista, los aciertos de Giambullari, para las solas voces griegas, germánicas y galorrománicas, mejoran aún más sensiblemente y alcanzan un porcentaje que hoy mismo enorgullecería a muchos etimólogos. Sin la lista semítica, las voces de efectivo origen griego son, en total, 50, y de ellas, 45, o sea el 90 %, figuran en la lista de grecismos; las voces de origen germánico son 32 ó 33, y 27 de ellas, o sea el 84,37 (81,81) %, aparecen identificadas como tales; las voces de origen galorrománico son 36 ó 38, y 30 de ellas, o sea el 83,33 (78,94) %, están incluidas en la lista galorrománica; con las de probable origen galorrománico, las voces galorrománicas ascienden a 46 (48), de las que 40, o sea el 86,95 (83,33) %, resultan correctamente identificadas. Es decir que, en este sentido, los aciertos de Giambullari oscilan entre un mínimo del 78,94 y un máximo del 90 %.

3. 4. Así, pues, el arbitrio de Giambullari consiste en considerar el «etrusco-arameo» como base del toscano, y su error básico, en considerar una larga serie de voces latinas y de otro origen como griegas, germánicas, galorrománicas y, sobre todo, como semíticas. Y si se prescinde de la absurda lista semítica, su error, en el campo de la etimología, consiste, sobre todo, en que considera como griegas voces no-griegas, como germánicas voces no-germánicas, como galorrománicas voces no-galorrománicas; es decir que se equivoca en la etimología retrospectiva, que parte del resultado histórico para llegar al étimo. En cambio, su intuición es sorprendentemente exacta en lo que concierne a la clasificación etimológica de las voces efectivamente griegas, germánicas y galorrománicas. En efecto, fuera de la lista semítica, casi no hace errores en lo que atañe a la atribución de estas voces: sólo a cinco voces griegas atribuye origen no-griego, sólo cinco o seis voces germánicas y seis u ocho voces galorrománicas no las identifica como tales.

4. 1. Los aciertos de Giambullari, en este sentido, son tan numerosos y tan desacostumbrados, en comparación con lo que sabemos acerca de la etimología de la época¹⁹, que parecen implicar una larga labor pre-

¹⁹ Los aciertos de Nebrija —desde un punto de vista puramente cuantitativo— son, en verdad, aún mayores. En efecto, de las 74 etimologías latinas de voces castellanas que el gran gramático español da (indirectamente y con propósito) en su *Gramática castellana*, I, 7, sólo dos (las de *bramo* y *zumo*) son enteramente falsas; otras tres (las de *escofina*, *lugar* y *culandro*) son parcialmente falsas; dos (las de *pega* y *turo*) son hasta hoy dudosas, y 67 —prescindiendo de que Nebrija toma como base para

via, cierto método y, por lo menos en parte, la utilización de ciertas fuentes en el campo propio de la etimología.

4. 2. Del método de Giambullari, como queda dicho, no sabemos prácticamente nada, ni es posible deducirlo de sus listas y de los argumentos con los que las defiende. La mera consulta de diccionarios, a la que se refiere a propósito de las voces «arameas»²⁰, puede explicar sus muchos errores, pero no explica sus aciertos, en particular, en el caso de etimologías bastante difíciles, como las de *catasto*, *chiocciola*, *morchia*, *ciuffo*, *frotta*, etc. Y ya es sorprendente que con ese método haya conseguido identificar correctamente como de origen semítico 11 voces, entre ellas también algunas de etimología no fácil, como, por ej., *ragazzo*. Pero lo más sorprendente son sus numerosos aciertos con respecto a las voces de origen galorrománico, a menudo tan difíciles de distinguir de las voces italianas originales, pues ello supone cierto conocimiento, por lo menos intuitivo, de las normas fonéticas del francés y del provenzal y pesquisas de carácter, no sólo lingüístico, sino también filológico.

4. 3. 0. En cuanto a las fuentes propiamente etimológicas, Giambullari parece aludir a ellas a propósito de las voces que él clasifica como «alemanas» y que otros autores consideran como góticas (cf. n. 16). Pero esas fuentes, si existieron, no resultan, hoy por hoy, identificables.

4. 3. 1. Para los grecismos del italiano, el acierto más importante, con anterioridad a Giambullari, parece haber sido el de Raffaele Maffei, el cual, en su obra *Commentarii*, Roma, 1506, libro XXX, cap. *De nominibus*, presenta 25 etimologías griegas²¹, seis de ellas falsas (*trògolo*, *battere*, *fignolo*, *tetta*, *caraffa*, *dama*), tres dudosas o incomprensibles (*chirchir*, *aporia*, *cupellum*)²², cuatro entre inciertas y probables (*fratta*, *ciro*, *bugnone*, *bicchiere*) y doce correctas (*bastagio*, *zio*, *zia*, *màttera*, *calare*, *scheggia*, *guastada*, *malta*, *colla*, *pistacchio*, *buttero*, *boccale*). Pero de los «grecismos» de Maffei sólo seis —*ciro*, *colla*, *fratta*, *guastada*, *zia*, *scheggia* (este último en la forma verbal *scheggiare*) aparecen también en la lista

las formas nominales el nominativo latino— son correctas, por lo menos como etimologías léxicas, aunque en varios casos no lo sean desde el punto de vista fonético. De éstas, sin embargo, sólo unas pocas (las de *higo*, *hecho*, *trecho*, *fresno*, *cola*, *olor*, *cuévano*, *trébol*, *estambre*, *raudo*, *plática*, *jibia*, *salmuera*, *logro*) presentan —o podían presentar en la época de Nebrija— alguna dificultad fonética o semántica, mientras que la gran mayoría son inmediatamente evidentes: el carácter «evidente» de las equivalencias latino-castellanas que registra es, precisamente, el punto de partida de Nebrija en sus consideraciones acerca de la 'corrupción y mutación de las letras del latín al romance'. Obsérvese, además, que Nebrija, dados sus propósitos, se limita a voces de origen latino (o que considera como tales).

²⁰ «I dizionari stessi caldei ed ebrei che si trovano oggi stampati, e sono composti da oltramontani» (pág. 234).

²¹ Cf. C. Dionisotti, *Gli umanisti e il volgare fra Quattro e Cinquecento*, Florencia, 1968, págs. 50-51.

²² *Chirchir*, si es la voz de llamada *chiri-chiri*, podría ir etimológicamente con *ciro*; la voz *aporia*, señalada por Maffei como toscana («In eadem Etruria Aporiam fastidium animi appellat»), no está documentada como palabra popular; *cupellum*, si es *coppella* (Maffei cita sus ejemplos en forma latinizada), no es de origen griego.

griega de Giambullari. La coincidencia es, sin duda, interesante, pero no basta para incluir a Maffei entre las posibles fuentes de nuestro autor.

4. 3. 2. De los germanismos enumerados por Giambullari, *elmo* y *bandiera* aparecen ya como tales en la gramática de L. B. Alberti, *Regole della lingua fiorentina*, escrita alrededor de 1450²³. Más tarde, el humanista Paolo Cortese, en su obra *De Cardinalatu*, Roma, 1510, libro II, cap. *De sermone*, atribuye al germánico una serie de voces italianas —probablemente: *stufa*, *bandiera*, *elmo*, *guanciale*, *sperone*, *daga*—, que cita en traducción latina (*hypocaustum*, *vexillum*, *galea*, *cervical*, *calcar*, *sica*)²⁴. Giambullari, sin embargo, no parece haber conocido el manuscrito de la gramática de Alberti ni la obra de Cortese: de los «germanismos» de este último, sólo *bandiera*, *daga* y *sperone* figuran en su lista «alemana». En general, para los germanismos del romance, las fuentes de los lingüistas del Renacimiento son, como es sabido, sobre todo Olao Magno (1490-1558) y Wolfgang Lazius (1514-1565). Pero la obra de Olao Magno (*Historia de gentibus septentrionalibus*) sólo se publica en 1555, y la de Wolfgang Lazius²⁵ (*De gentium aliquot migrationibus, sedibus fixis, reliquiis linguarumque initiis et immutationibus ac dialectis*), sólo en 1557; es decir, once y trece años después del *Gello* de Giambullari.

4. 3. 3. En cuanto a los elementos galorrománicos, Pietro Bembo, *Prose della volgar lingua*, Venecia, 1525, I, registra 60 «provenzalismos» de la lengua poética italiana, algunos sólo de forma o sólo de contenido (calcos); de ellos, 24 proceden efectivamente del provenzal, 13 son francesismos y los 23 restantes no proceden siquiera del galorromance, sino que tienen otro origen (en la mayoría de los casos, se trata de voces latinas heredadas o de voces y formas dialectales). Pero de los «provenzalismos» de Bembo sólo cinco —*gioire* (*gioia*), *orgoglio*, *onta*, *gaggio* (*gaggi*) y *ligio*— figuran en la lista «francesa» de Giambullari, y otros tres (*arnese*, *landa*, *marca*) aparecen en su lista «alemana». Nuestro autor, naturalmente, no desconocía a Bembo; sin embargo, en lo que a etimología se refiere, no hay razón suficiente para suponer que lo haya utilizado.

5. Por lo que hoy sabemos, los resultados etimológicos de Giambullari parecen, pues, ser fruto de una labor estrictamente personal. Pero, aunque hubiese tenido ciertas fuentes, ello no disminuiría en nada el valor de sus aciertos. Éstos —en el sentido que se ha tratado de aclarar— son tales y tantos que Giambullari merece sin más ser colocado al lado de Nebrija, Aldrete y Ménage, entre los precursores de la ciencia etimológica.

EUGENIO COSERIU

Tübingen.

²³ Cf. Leon Battista Alberti, *La prima grammatica della lingua volgare*, a cura di Cecil Grayson, Bologna, 1964, pág. 60.

²⁴ Cf. C. Dionisotti, *Ob. cit.*, págs. 63, 66.

²⁵ El «Vvolfango Lacio» de Gregorio López, 1601 (cf. La Viñaza, *Biblioteca histórica*, col. 32); el «Vvolfango» de Bernardo Aldrete, *Del origen y principio de la lengua castellana ó romance que oi se usa en España*, Roma, 1606, pág. 361.